



Tierno botón de perfumada rosa mi corazón te ofrece en este día, a ti que eres del mundo la alegría, a ti que eres del cielo el esplendor.

Muy débil es; sus pétalos rosados no se abren a la luz, Niña María, si sus rayos purísimos no envía sobre su tallo el astro bienhechor.

Así mi pecho, dulce prenda amada, semejante al botón, cerrado vive, y no se mueve mientras no recibe una mirada tuya maternal.

Mas si inclinas a mí tus bellos ojos el moribundo corazón alienta, se derrite de amor, y sólo aumenta sus deseos de amar siempre lo eternal.

Por eso, Casta Madre, de mi vida, te miro a ti con plácido embeleso, y el corazón ingrato queda preso en los encantos de tu dulce faz; y al sentir en mi pecho las delicias de tu amor, Infantita Inmaculada, mi pobre alma hacia ti vuela inundaría de incomparable dicha y santa paz.

Tu esclavo soy, Niñita encantadora, y en vivir a tus pies, cifro mi gloria; en padecer por ti, mi gran victoria, y en dar la vida por tu amor, mi bien.

Por eso soy como el botón de rosa que sin la luz del sol no se abriría, y tu mirada lo abre Niña mía, y abierto ya, lo llevas al Edén.

